

A propósito de...

ESCUCHAR con los oídos del corazón



LVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
Solemnidad de la Ascensión del Señor
29 de mayo de 2022



¡Escucha! Esta es la disposición sugerida por el Santo Padre Francisco y que ha elegido como tema para la 56ª Jornada Mundial de las Comunicaciones, que se celebrará en la Solemnidad de la Ascensión, el domingo día 29 de mayo de 2022. El Papa apunta que para poder escuchar de verdad se necesita coraje, se necesita un corazón libre y abierto, sin prejuicios.

Tras el Mensaje de 2021, centrado en ir y ver, en su nuevo Mensaje para la Jornada Mundial de 2022, el papa Francisco pide al mundo de la comunicación que vuelva a aprender a escuchar.

La pandemia ha golpeado y lastimado a todos y todos necesitan ser escuchados y consolados. Escuchar también es esencial para obtener una buena información. La búsqueda de la verdad comienza con la escucha. Y también lo es el testimonio a través de los medios de comunicación social. Cada diálogo, cada relación comienza con la escucha. Por eso, para crecer, incluso profesionalmente, como comunicadores, necesitamos volver a aprender a escuchar mucho.

El mismo Jesús nos pide que prestemos atención a cómo escuchamos (cf. Lc 8, 18). Para poder escuchar de verdad se necesita coraje, se necesita un corazón libre y abierto, sin prejuicios.

En este tiempo en el que toda la Iglesia está invitada a escuchar para aprender a ser Iglesia sinodal, todos estamos invitados a redescubrir la escucha como imprescindible para una buena comunicación.

(FUENTE: AGENCIA SIC)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

29 DE MAYO 2022
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Año XIV. nº: 770



Palabra de Dios:

Hechos 1,1-11.

Lo vieron levantarse.

Salmo 46.

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor,
al son de trompetas.*

Efesio 1,17-23.

Lo sentó a su derecha en el cielo.

Lucas 24,46-53.

Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo.

CRECIMIENTO Y CREATIVIDAD

Los evangelios nos ofrecen diversas claves para entender cómo comenzaron su andadura histórica las primeras comunidades cristianas sin la presencia de Jesús al frente de sus seguidores. Tal vez, no fue todo tan sencillo como a veces lo imaginamos. ¿Cómo entendieron y vivieron su relación con él, una vez desaparecido de la tierra?

Mateo no dice una palabra de su ascensión al cielo. Termina su evangelio con una escena de despedida en una montaña de Galilea en la que Jesús les hace esta solemne promesa: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Los discípulos no han de sentir su ausencia. Jesús estará siempre con ellos. Pero ¿cómo?

Lucas ofrece una visión diferente. En la escena final de su evangelio, Jesús «se separa de ellos subiendo hacia el cielo». Los discípulos tienen que aceptar con todo realismo la separación: Jesús vive ya en el misterio de Dios. Pero sube al Padre «bendiciendo» a los suyos. Sus seguidores comienzan su andadura protegidos por aquella bendición con la que Jesús curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores y acariciaba a los pequeños.

Hace ya mucho tiempo que lo hemos olvidado, pero la Iglesia ha de ser en medio del mundo una fuente de bendición. En un mundo donde es tan frecuente «maldecir», condenar, hacer daño y denigrar, es más necesaria que nunca la presencia de seguidores de Jesús que sepan «benedecir», buscar el bien, hacer el bien, atraer hacia el bien.

Una Iglesia fiel a Jesús está llamada a sorprender a la sociedad con gestos públicos de bondad, rompiendo esquemas y distanciándose de estrategias, estilos de actuación y lenguajes agresivos que nada tienen que ver con Jesús, el profeta que bendecía a las gentes con sus gestos y palabras de bondad.

El evangelista Juan pone en boca de Jesús unas palabras que proponen otra clave. Al despedirse de los suyos, Jesús les dice: «Yo me voy al Padre y vosotros estáis tristes... Sin embargo, os conviene que yo me vaya para que recibáis el Espíritu Santo». La tristeza de los discípulos es explicable. Desean la seguridad que les da tener a Jesús siempre junto a ellos. Es la tentación de vivir de manera infantil bajo la protección del Maestro.

La respuesta de Jesús muestra una sabia pedagogía. Su ausencia hará crecer la madurez de sus seguidores. Les deja la impronta de su Espíritu. Será él quien, en su ausencia, promoverá el crecimiento responsable y adulto de los suyos. Es bueno recordarlo en unos tiempos en que parece crecer entre nosotros el miedo a la creatividad, la tentación del inmovilismo o la nostalgia por un cristianismo pensado para otros tiempos y otra cultura.

Los cristianos hemos caído más de una vez a lo largo de la historia en la tentación de vivir el seguimiento a Jesús de manera infantil. La fiesta de la Ascensión del Señor nos recuerda que, terminada la presencia histórica de Jesús, vivimos "el tiempo del Espíritu", tiempo de creatividad y de crecimiento responsable. El Espíritu no proporciona a los seguidores de Jesús "recetas eternas". Nos da luz y aliento para ir buscando caminos siempre nuevos para reproducir hoy su actuación. Así nos conduce hacia la verdad completa de Jesús.

José Antonio Pagola



“Amar a Jesús y echémonos con gran confianza en sus brazos y en los de Nuestra Madre la Inmaculada Virgen María, Reina y Madre del Corazón de Jesús, y no temamos nada”.

San Benito Menni. (c.446)



ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

Esta solemnidad ha sido trasladada al domingo 7º de Pascua desde su día originario, el jueves de la 6ª semana de Pascua, cuando se cumplen los cuarenta días después de la resurrección, conforme al relato de san Lucas en su Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles; pero sigue conservando el simbolismo de la cuarentena: como el Pueblo de Dios anduvo cuarenta días en su Éxodo del desierto hasta llegar a la tierra prometida, así Jesús cumple su Éxodo pascual en cuarenta días de apariciones y enseñanzas hasta ir al Padre. La Ascensión es un momento más del único misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo, y expresa sobre todo la dimensión de exaltación y glorificación de la naturaleza humana de Jesús como contrapunto a la humillación padecida en la pasión, muerte y sepultura.

Al contemplar la ascensión de su Señor a la gloria del Padre, los discípulos quedaron asombrados, porque no entendían las Escrituras antes del don del Espíritu, y miraban hacia lo alto. Intervienen dos hombres vestidos de blanco, es una teofanía, la misma de los dos hombres que Lucas describe en el sepulcro (24,4). En ellos la Iglesia Madre judeo-cristiana veía acertadamente la forma simbólica de la divina presencia del Padre, que son Cristo y el Espíritu. Las palabras de los dos hombres son fundamentales: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse (Hechos 1,11).